



FESTIVAL **40** DE CINE DE GIJÓN

El director Tony Gatlif lleva treinta años pensando en volver a vivir en España. Lo hizo ya y asegura que guarda un recuerdo excelente de «un compañero de estudios» llamado Pedro Almodóvar y «de un periodista que venía mucho» a entrevistarlo, de nombre Fernando Trueba. Eran los primerísimos ochenta, y el director franco-argelino, de sangre magrebí por parte de padre y de calé malagueña, acababa de empezar una carrera por la que este año se le ha invitado al Festival de Gijón: ha regresado, y dice que es para quedarse. Palabra de nómada.

Gatlif: «Mi obra abre las puertas de la cultura gitana para mostrarla»

«El cine no debe ser local, sino presentar sentimientos universales», dijo el cineasta franco-argelino, con ciclo en el certamen



MARCOS LEÓN

Tony Gatlif.

Gijón, J. C. G.
«En realidad estaba más preparado para empezar mi carrera en España, pero el destino natural de mis películas era Francia», explicaba ayer Tony Gatlif, a quien el 40.º Festival Internacional de Cine de Gijón dedica un ciclo retrospectivo. En cualquier caso, su cine estaba marcado para ser mestizo desde la cuna. Gatlif vivió su infancia en Argelia y recibió en el país galo «cultura y estudios». Una mixtura que se enriquece aún más con la constante atención que el realizador ha prestado en sus películas a la etnia gitana y con la «voluntad universal» que asegura haber buscado «en sus personajes y en sus mensajes».

«La historia del pueblo gitano es para mí la historia universal. Pueden ser de cualquier sitio, y por eso son el mejor ejemplo de universalidad. Y, sin embargo, su cultura es cerrada, como sucede con las culturas un poco débiles, que necesitan protegerse», explica Tony Gatlif. Su mayor preocupación como cineasta ha sido quebrar ese aislamiento. «Como hijo de esa familia, lo que yo

hago es abrir las puertas de esta casa, mostrar algo que no es demasiado conocido para el resto del mundo», afirma.

Tony Gatlif cree que el mundo «es de los nómadas, de la gente que viaja y transmite ideas y culturas», y también está convencido, en correspondencia, de que «la cultura es como un mar del que se puede nutrir todo el mundo». De ahí proviene el cuño universalista de sus películas.

«El cine no puede ni debe ser demasiado local. Me encanta ver

películas locales, que tratan de temas que sólo pueden suceder en un sitio, pero los sentimientos deben ser universales», asegura.

Pero Gatlif hace una salvedad en la bondad del nomadismo. Recuerda que el dinero, las grandes multinacionales y, en definitiva, el poder que significan y al que criticó, también es nómada.

«Es falsa la idea de una solidaridad europea. La comunidad es sólo económica», defendió Gatlif, que cree que, en contra del tópico sobre la vieja aversión

entre España y Francia, los nativos de ambos países «son caracteres que hacen buena mezcla». Hasta el punto de que lo considera un buen ejemplo para el resto de Europa. «El problema está en que los otros países europeos no viven como se vive en España, con sus horarios. La UE debería empezar por ahí», dijo el realizador.

Ahora Gatlif cierra ciclo cinematográfico. Y también vital. Dice sentirse «incapaz de rodar en Francia». «Me vengo a rodar y a vivir a España», proclamó.